

Año catorce.

Nueva série.

# LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

## ADVERTENCIA.

Debiendo repartirse con el próximo número la primera lámina del Album de escenas andaluzas no acompaña al presente estampa ni dibujo, puesto que, segun tenemos manifestado, cada una de aquellas equivale á dos de las que cada semana distribuimos.

## CORONA POÉTICA

*dedicada al Excmo. Sr. D. Manuel José Quintana, con motivo de su coronacion, por los redactores de la España musical y literaria.*

La coronacion de un poeta, acto desusado en España y olvidado ya en otros países, ha sido, como no podia menos de ser, un acontecimiento para nuestra desdeñada literatura; acontecimiento fausto y grande, así por sus circunstancias de solemnidad como por la digna persona que fué objeto de ella. No se olvide sin embargo que todo el prestigio de esta coronacion se debe á los altos merecimientos de un anciano respetable y sabio, de un eminente escritor, de un publicista distinguido, de un patricio insigne: si una corona ha de querer decir algo en España principiase pues por no prodigar tal honra, como aquí se hace con todas: de nó, antes de pocos años no habrá mal coplero que no aspire á ceñirse su laurel, y que en realidad

no se lo ciña, con perjuicio del guisado, en donde de seguro estaria harto mejor que en su cabeza.

Hemos dicho que en España no se corona á los poetas: en cambio se corona todos los dias á las bailarinas, á las *primas donnas* y aun á los toreros. Una pirueta, una fermata ó un volapié constituyen mas que suficientes méritos para colocarse á la altura de un Petrarca ó de un Tasso y para merecer lo que ellos merecieron.

Esas ovaciones para con unos, ese olvido, ese desden para con otros, hacen que sean en España punto menos que desconocidos los hombres verdaderamente eminentes de nuestra propia patria, y que mientras no hay oficiala de sastre que ignore hubo un Paganini ni una Malibran, ni existe aprendiz de zapatero que deje de saber vivió un Costillares ni un Pepeillo, nos miramos unos á otros cuando en los azulejos de las calles leemos los nombres de un D. Antonio de Ulloa, de un D. Jorge Juan ó de un D. Vicente Tofiño, que, sin agraviar á nadie, valian hartos mas que Curro Guillen y que Gerónimo Cándido, y hartos mas tambien que la Pasta y que la Guy Stephan.

Tiempo era pues que se hiciese justicia á nuestros hombres de mérito, á aquellos que han consagrado una larga y laboriosa vida á útiles tareas, á grandes concepciones, á estudios profundos, á aquellos en fin que han honrado á su patria; y eso sin esperar la á veces tardía justicia de los siglos, sin privar á aquellos de la satisfaccion de recojer por sí mismos el dulce fruto de sus afanes, sin que en fin haya de aguardarse á honrar su memoria con algun pomposo elogio póstumo,

Ayuntamiento de Madrid

Domingo 15 de Julio de 1855.



con algun discurso pronunciado sobre sus cadáveres, ó con alguna solemne traslacion de sus huesos á menos pobre sepultura, en cuya losa se graben para ejemplo comun cosas muy buenas, que hubiera sido harto mejor decírselas á ellos en vida, como cualquiera comprende sin grande esfuerzo.

Hé aquí el plausible fin que se propusieron los promovedores de la coronacion del Sr. Quintana, y hé aquí tambien el objeto de haber reunido en una ó mas colecciones las poesías dedicadas á su alabanza con el expresado motivo. La que tenemos á la vista es, segun va dicho, la formada y recopilada por la redaccion de un acreditado periódico literario de la corte, *La España musical y literaria*. Comprende esta corona mas de cincuenta producciones de otros tantos autores, algunos ya de antemano ventajosisimamente conocidos en nuestra literatura, y si otros hasta ahora lo son menos, consiste en ser muy jóvenes aun; pero de ellos los hay que anuncian ya felices disposiciones, y que algun dia se conquistarán ese nombre que anhelan de poetas; nombre que ven hoy esclarecido y honrado en el anciano venerable que es objeto de esa su justa ovacion, y que debe serlo de constante estudio.

No pocas damas han entrado tambien en esta noble liza, y en ella han sabido conquistarse buena porcion de gloria ensalzando la agena.

Concluimos pues recomendando esta amena coleccion de poesías, muchas de ellas notables, y que va precedida además del retrato del Sr. Quintana, así como de una escelente biografía del mismo escrita por D. Antonio Ferrer del Rio, persona de reconocida ilustracion y especial aptitud para esta clase de trabajos.

F. F. A.

## TEATROS.

Las culebras mudan la piel en cierta época del año, y eso creíamos con fundados datos que iba á hacer ahora el Principal: sin embargo, despues de soltarla por completo durante la pasada crisis parece que se ha vuelto á poner la misma, salva tal cual botana en al-

gun agujero que quedó al descubierto. La compañía lírica ha tomado nuevamente posesion de aquel coliseo, no habiendo tenido que hacer otra cosa sino limpiar las telarañas criadas durante su ausencia. Los abonados volverán á encontrarse allí juntos como antes, y á no ser por el alivio de peso de sus bolsillos pudieran muy bien suponer que no se habian interrumpido las representaciones un solo dia. Esto consiste en que para abonarse al Principal se necesita cierta especie de predestinacion.

La lista de la compañía, repartida dias ha, es un documento consolador, ya que no otra cosa. Todos allí son primeros ó primos (lo de primos pudiera aplicarse á otros mejor.) Hay en efecto una *prima donna assoluta*, y una primera contralto *assoluta*, concordancia bilingüe significativa de la fusion entre los artistas españoles é italianos. Hay dos primeros tenores absolutos, que aunque son dos no son mas que uno, puesto que el otro está en ajuste, es decir, que está y no está. Hay otro primer tenor que no es absoluto, ó lo que es lo mismo, un primer tenor constitucional. Hay un primer bajo absoluto y un primer baritono idem, y despues otro primer bajo. Con esto y una comprimaria, que tambien es cosa que huele á primera, tenemos completa esta baraja de ases sin sotas ni caballos, y en la cual las cartas blancas serán por lo visto los treinta coristas de ambos sexos.

Aunque se anunció la primera funcion para el jueves y luego para el viernes, ni uno ni otro dia vino á confirmar el cartel lo prometido. Por eso no nos es posible decir hoy nada del éxito que aguarda á la compañía en esta nueva edicion de sus tareas.

El jueves último, y á beneficio de D.<sup>a</sup> Josefa Grande, aplaudida bolera del Balon, se puso en escena en este teatro el drama de nuestro compatriota el Sr. Dacarrete, titulado *Magdalena*, del cual ya nos hemos ocupado en uno de nuestros anteriores números. El corte del drama no está en armonía con los elementos de que la actual compañía dispone, y así el público, si bien hizo salir á los actores concluida la representacion, no pudo apreciar en todo su valor las bellezas de la obra, haciéndose notar mas los defectos de que, como humana que es, adolece; y que



solo puede hacer disimulable una ejecucion superior. Sin embargo, la produccion fué bien recibida, y sonaron aplausos dedicados á su jóven y estimable autor.

No hemos visto aun la compañía dramática y de zarzuela del Circo. Quedará pues para otro dia.

F. F. A.

**RELACION HISTÓRICA y extracto de la confesion de la tripulacion del bergantin Pirata brasileño titulado EL DEFENSOR DE PEDRO, que encalló en la costa del Sud inmediata á la ciudad de Cádiz; con la narracion de los atentados y robos que cometieron: sacados de los apuntes que publicó en Lóndres A. B. en 8 de Abril de 1830; y traducido del inglés por J. M.<sup>a</sup> B.**

(CONTINUACION.)

Confesaron que efectivamente habian abordado la barca *Morning Star*, y haber cometido en ella todos los escesos y crueldades que se referirán despues; y además agregaron, que en el dia que lo egecutaron, al regresar por la tarde de dicho buque con varios efectos que trahieron al suyo, el capitán Benito Soto exploró á José Santos encargado de realizar aquella operacion, preguntándole si tenia ya á bordo todo lo principal que convenia traerse de utilidad, y si se habian cumplido sus órdenes de no dejar uno con vida de la tripulacion ni pasajeros. José Santos contestó en cuanto á lo primero, que ya habia recogido todo lo que era posible é interesaba traher; y que no habian egecutado lo segundo, porque habia hecho una operacion equivalente, cual era dar varios barrenos al buque en términos que creia que no flotaria dos horas; cuya resolucion habia tomado por no alarmar mas á las mujeres pasajeras; y que como los marineros ingleses estaban encerrados y era consiguiente que durmieran, por efecto del mucho vino que les habian hecho beber, no habia duda que antes que se aperciesen de su estado, se hallarian sumergidos. En esto llamaron la atencion de Benito Soto tres personas que se hallaban en el bote al costado del buque; y replicándole Santos que eran dos marineros y un soldado del *Morning* que habian ayudado todo el dia á traher sus efectos, dispuso que desde luego los fusilaran; mas como en el momento mismo que esto pasaba habian hecho subir á cubierta para hacer lo propio con el desgraciado capitán Gibbs, y su segundo piloto Mr. Mowat, las detonaciones de la ejecucion de estos hicieron tal

efecto en el ánimo de aquellos tres infelices, que arrojándose maquinalmente al mar y alejándose de aquel peligro, hallaron otra muerte, aun mas cruel que la que les estaba preparada.

Despues de esta escena de asesinatos y piraterias, el *Defensor de Pedro* hizo rumbo hácia el norte, bien persuadido de que la *Morning Star* se hallaria pronto debajo del agua, sin recelo de que la tripulacion ó las mujeres pasajeras pudieran enterarse ni remediar su inmersion. Sin embargo, á los tres ó cuatro dias de este suceso se promovieron algunas dudas sobre si efectivamente se iria ó no á pique dicho buque segun se habian propuesto; por lo que tratando de alejar la mas minima sospecha y estar seguros de su completa desaparicion, convinieron en tomar la determinacion de regresar al mismo paraje donde lo habian abandonado, como lo efectuaron, cruzando por todo aquel espacio inmediato á la Isla de la Ascension, bien decididos á no dejar vestigios ni del casco ni de los vivientes, si llegasen á encontrarlos. Pero los altos designios de la Providencia lo habia dispuesto de otro modo, burlando sus maquiavélicos proyectos; pues que la barca *Morning Star* estaba ya salva de sus manos por el que dispone del destino de los hombres, hallándose en muy distinto rumbo del en que la buscaban; y además habia de ser algun dia el instrumento del severo castigo que les esperaba, cuyo providencial escape fué debido á las acertadas y hábiles maniobras de su primer piloto Mr. Bushby, secundado por los esfuerzos del resto de la tripulacion y pasajeros, en los términos que se referirán despues.

Persuadidos que ya no existia el *Morning Star*, volvieron los piratas á tomar su rumbo, en el que se mantuvieron como unos diez dias; al cabo de los cuales, ó sease el 29 de Febrero, avistaron la fragata americana *Topaz de Boston*, á la cual dieron caza y abordaron inmediatamente, repitiéndose otra catástrofe aun mayor de la que anteriormente habian ocasionado.

Luego que ya la tuvieron bajo su dominio, hicieron que el capitán y su sobrecargo viniesen á bordo del *Defensor de Pedro*, quienes informaron de que su cargamento consistia en nitro y sederias, con algunos otros efectos. Asegurados aquellos dos individuos, que mas adelante hicieron vilmente perecer, pasaron los piratas en el mismo bote á apoderarse de la *Topaz*, cuya tripulacion encerraron bajo cubierta, procediendo en seguida al saqueo y traher de los objetos mas preciosos de su carga. Concluida esta operacion, trataron de barrenar el barco para que se fuese á pique del mismo modo que lo habian puesto en práctica con el *Morning*; pero el cargamento de nitro, no permitiendo profundizar en paraje de la bodega á propósito para ello, concibieron el infernal proyecto de poner fuego al buque antes de abandonarlo; y á fin de hacer mas horrible esta escena de desolacion, y dar una prueba mayor de su ferocidad, resolvieron por último antes de ponerlo en práctica, que precediese el asesinato de toda la tripulacion, disponiéndolo de modo que su ejecucion les sirviese al mismo tiempo de entretenimiento. Para ello, hicieron que todos aquellos desgraciados, fuesen subiendo uno á uno sobre



cubierta, en cuyo momento otro de los piratas teniendo por hábil tirador, apostado detrás del palo mayor, les hacia un disparo certero, rodando el cadáver, el cual, seguidamente era arrojado al mar por los demás compañeros, y así sucesivamente hasta concluir con todos. Tal fué el trágico fin con que desapareció la tripulación de la fragata Topaz de Boston, de la cual sin embargo, aun estaba pendiente la suerte de un marinero que habian ocupado aquel día ayudándoles en las operaciones de trasbordar los efectos; y sease por esto, como por que algo hablaba el español, junto con ser buen timonel, dieron treguas á su vida, conservándolo para aprovecharse entretanto de las ventajas que reunia.

Prendido efectivamente el fuego en la fragata prisionera, y retirados los piratas á bordo de su buque, fué otro objeto de diversion y entretenimiento para estos el notar que en dicha fragata apareció un pobre hombre de color, que se creia seria sirviente del capitán ó mayordomo del buque, el cual habiéndose sin duda ocultado en la bodega huyendo de la suerte de sus demás compañeros, viéndose ya sofocado por el humo, u obligado por el fuego, trató de prolongar su triste existencia, resolviéndose á subir á la cubierta, en donde encontró que ya todo era presa del elemento devorador: el infeliz huyendo del peligro no atinaba ni encontraba donde guarecerse: tan pronto se acogia ó subia por una tabla de jarcia, como saltaba por los estais de un punto á otro, buscando aunque en valde, un asilo donde salvarse; hasta que al fin exausto de fuerzas y casi tostado, no pudo sostenerse por mas tiempo, y cayó al mar para terminar su angustiosa vida, no sin gran satisfaccion de sus asesinos espectadores. A poco rato las llamas se pusieron en contacto con el nitro que la fragata contenia en la bodega, siguiéndose una horrible explosion, que acabó de destruir completamente al buque para no reaparecer jamás.

En la misma tarde que ocurría esta calamidad, descubrieron otra fragata americana que se aproximó bastante como para reconocer ó quizás dar auxilio á los que suponía en aquel conflicto; pero advirtiéndole su capitán que el bergantin *Defensor de Pedro* le daba caza, y sospechando tal vez lo que era realidad, tomó el prudente partido de ponerse en huida, confiado en los buenos pies del buque, logrando á beneficio de la noche hurtar el rumbo, con la fortuna de amanecer fuera de la vista de sus perseguidores. Tambien descubrieron pocos dias despues otro gran barco, al parecer de los que hacen viajes á la India, el que habiéndose aproximado lo suficiente para reconocer los piratas que estaba bien armado, tomaron estos el cobarde partido de alejarse.

Resulta asimismo de las declaraciones de los dichos, que saquearon otros varios barcos, entre ellos la *Cessnock*, el *Sunbury*, *New Prespect*, y otro portugués; pero cargados ya de un rico botin y hastiados digámoslo así de su propia conducta, sus propensiones asesinas parecian haberse amortiguado, contentándose con solo robar lo mas precioso y dar malos tratamientos á los oficiales y tripulaciones de los buques que caian en su poder. Asi

pues, estos desesperados, hartos de sangre y sin tener hueco para mas robos, empezaron á reflexionar sobre el destino que darian á los productos de sus piraterias, y á formar cálculos sobre la resolucion mas acertada que les convendria tomar, para que asi ellos como todo lo que poseian se pudiera salvar. Esta conferencia fué causa de que entre ellos se promoviesen acaloradas disputas, principalmente al recordar si habian obrado bien ó mal con lo indulgente que se habian mostrado con las tripulaciones de algunos buques; sosteniendo los mas osados y atrevidos que todo lo que no utilizaron debiera haberse destruido, sin dejar rastro ni tener consideracion alguna; asi como la mayoría estaba en sentido contrario. De esta gran contienda resultó que unos y otros vinieron á las manos, y que cinco ó seis de ellos fueron muertos en la refriega.

Por último, quedó acordado por indicacion del caudillo Benito Soto, que se dirigirian al puerto de Pontevedra, provincia de España en Galicia, de donde era natural; en cuya ciudad contaba con un tio, que se lisonjaba pudiera servirle en aquella ocasion. Con efecto, hicieron rumbo hácia aquellas costas bajo la direccion del práctico marinero que conservaban de la fragata incendiada Topaz; y cuando ya consiguieron avistar la tierra, el capitán Benito Soto, receloso de que aquel pudiera descubrir los deplorables escesos de que habia sido testigo, y no necesitando valerse de sus conocimientos, resolvió al fin deshacerse de él, como lo realizó cobardemente, disparándole un pistoletazo tan luego como lo halló dormido; llegando á tal extremo la perversidad de aquellas gentes, que uno de ellos llamado Pedro Chaupé, se entretuvo en pasar el cadáver con un cuchillo: tal fué el pago que este infeliz recibió en premio de sus servicios, por donde podrá juzgarse de cuales serian los sentimientos de semejantes monstruos.

Efectivamente realizaron su arribada á Pontevedra, en donde sin gran dificultad desembarcaron clandestinamente la parte mas rica y menos voluminosa de su carga; entre ella algunos efectos de mucho valor, que Benito Soto habia escogido y reservado para su particular aprovechamiento: todo lo cual fué depositado en poder de su referido tio. Bien hubieran querido alijar completamente el buque en este punto; pero tropezando con la dificultad de que no era un puerto habilitado para el efecto, no pudieron realizarlo, resolviendo en su consecuencia pasar á la Coruña para hacer la total descarga.

(Se continuará.)

## NOVEDADES.

Ya los acentos no sirven,  
ya podemos escribir  
sin hacer caso de ellos,  
sin temor de delinquir.



Nadie diga que esto es falso  
ni me trate de argüir,  
pues con mirar los letreros  
que están puestos por ahí,  
uno de los cuales dice  
según anoche lei,  
*San Jose*, puede al instante  
de toda duda salir.  
Pero si no le agradare,  
tal cual me sucede á mi,  
observar sin ese signo  
la palabra dicha aquí,  
y como recto gramático  
no pudiese prescindir  
de tal falta, le suplico  
se una á mis voces, á fin  
de que aunque sea con betun  
pinten un acento así /  
sobre la *e* de *San Jose*  
que *San José* haga decir.

De la misma manera  
que está *San Jose*,  
he visto *Veronica*  
también anoche;  
y al ver la *o*  
sin acento ninguno,  
¡ay! dije yo.

(Remitido.)

L. B.

## SONETO.

¿Qué me importa admirar en claro día  
Del rubicundo sol la ardiente llama  
Cuando su centellante luz derrama  
Vivida y bella por la selva umbria?

¿Qué de la linda rosa la ambrosia  
Aspirar, que los aires embalsama,  
Y qué del ruiseñor que á aurora aclama  
Escuchar la sonora melodía?

En vano presentando ante mis ojos  
Sus galas mil benéfica natura  
Le afana porque cesen mis enojos:

Que yo tan solo con placer admiro  
Los célicos encantos, la hermosura  
De la ingrata beldad por quien deliro.

(Remitido.)

J. M. B.

## En los días de la niña Enriqueta.

Escucha, Enriqueta,  
el acento mío,  
que triste te envío  
ausente de ti.  
Hoy que en gozo el alma  
recuerda tu día,  
y el momento ansia  
de hallarte feliz.

Estar orgulloso  
debe el Manzanares,  
morando en sus lares  
tan lindo querub.  
Tú, cándida niña,  
la de ojos tan bellos,  
como los destellos  
de alborada luz.

Tu nombre en mi mente  
se encuentra grabado,  
y nunca olvidado  
hermosa, será.  
Mas mi placer fuera  
en todo cumplido,  
tu rostro encendido  
pudiendo besar.

Pero ya que el hado  
muéstrase inclemente  
y tan duramente  
burla mi dolor.  
Que en solaz risueño  
disfrutes tu día,  
bríndete ambrosia  
la galana flor.

Entonen las aves  
su armonioso canto,  
digan el encanto,  
que el cielo te dió.  
Corra del arroyo  
la linfa brillante,  
mézcala inconstante  
el aura veloz.

Y plegue al Eterno,  
Enriqueta mía,  
acérquese el día  
que puedas ver.  
Y entonces yo diga  
de pesar exento:  
«¿Qué mayor contento  
puedo apetecer?»

(Remitido.)

J. M.<sup>a</sup> PEREZ.



Bajo un sobre se nos incluye la siguiente composicion, diciéndonos que son versos de un amartelado galán á su dama. El papel en que están escritos tiene una primorosa orla en forma de marco, hecha de papel picado color verde mar, alegórico sin duda á la esperanza que abriga el poeta de ser correspondido en su afecto. Bien dicen que el amor es ingenioso y que se vale de todos los medios de seducción: aquí ha empleado con igual destreza la tijera, la pluma y el engrudo; harto será que ese bello ideal, á quien su amante en un arranque de pasión llama *chata*, no se deje ablandar por tantas pruebas de cariño acumuladas en solo media cuartilla de papel.

Nosotros aconsejamos sinceramente á todos los hombres, pollos ó no pollos, que enamoren en prosa; porque así nos ahorrarán las lamentaciones y las quejas que les arrancan desdenes, olvidos ó infidelidades de sus bellas; achaque muy comun á los enamorados y á las pretendidas, pero que á los demás suele importarles muy poco. Además, el matrimonio, ya fin, ya pretexto de todos los amantes, nada tiene de poético ni de ideal. Es una cosa muy buena ó muy mala, pero siempre muy positiva.

### A mi bello ideal la Sta. D.<sup>a</sup>...

Hermosa flor de Primavera  
Me cautivas la razón  
Pues Ant... todo rendido  
Te ofrece su corazón.

Una cosa veo en tí  
Hermosa flor inocente  
Que siempre te adoré á tí  
El que vela por tu suerte.

Donde vas rosa temprana  
Bella mujer del eden  
Perdona sino digo bien  
Al decir tu nombre, *chata*.

Cuando querrá Dios clemente  
Que se una nuestra suerte  
Pues así al cielo pido  
Que solo nos separe la muerte.

Con el mozo  
te lo mando.

Ten cuidado  
de reclamarlo.

Adios

(Remitido.)

TUYO HASTA LA MUERTE.

Trasladamos el siguiente soneto de un autor frecuentemente citado en nuestro periódico. Hablamos del Sr. Ghinetti, que honra con frecuencia las columnas de los periódicos de la Habana. Su musa no debe concretarse á la Isla de Cuba; debe ser la musa de ambos mundos.

Al Sr. D. Manuel Soler y Llorens, del comercio de esta capital, en sus días.

Del hormigon jamás te veas acosado,  
Ruede tu vida con disposición festiva,  
Eres por tus bellas prendas idolatrado,  
Con esplendor y júbilo un siglo viva.

Pulsa la citara tu amigo inspirado,  
Le dedica sus sonos á tu aurora expresiva,  
De primores y riquezas te veas rodeado,  
Y puesto á salvo del castigo de arriba.

Llegó de Europa tu compañero Bustamante,  
A quien le deseo glorias á su vida cariñosa,  
Al abrazarlo que su porvenir sea brillante.

Mi comadre tu simpática y tierna esposa,  
Y tu filantropía oírán hoy mi gratitud,  
Implorándole al cielo por tu bien y tu salud.

Domingo Ghinetti.

De un periódico de la Habana copiamos lo siguiente:

## 1855.

No está en los hártulos  
de un pobre físico  
de muerte el tósigo  
sino en su físico.

INÉDITO.

Ya que el incansable arúspice  
nos dispensó del monólogo  
que del año en sendas jácaras



nos pinta siempre el horóscopo;

Ya que perezoso ó tímido,  
mostróse tan económico,  
que, en prosa, su rica péñola  
nos ha endilgado el apólogo

De un año, según los síntomas  
que manifiesta el barómetro,  
de su ascendencia misérrima  
el mas henchido y pletórico;

Y en que, conforme á mis cálculos,  
menos profundos que lógicos,  
rendirá tributo á Heráclito  
el que riña con Demócrito;

Ya que, en fin, menos solícito,  
á manera de canónigo,  
para el anuncio profético  
buscó el estilo mas cómodo:

Yo, que no soy tan flemático,  
porque soy menos filósofo,  
aunque nacido por máquina  
en el siglo de los fósforos;

Y que no siento, aunque célibe,  
de los pies á los omóplatos,  
ningun malestar que impidame  
dar cumplimiento á un propósito:

Yo, con permiso del publico,  
que pardiez no es mal anónimo,  
y del vate que sin réplica  
Pindaro declaró prófugo,

Porque á las siete vulpéculas  
del *mancomun et in sólidum*,  
trató sin pizca de escrúpulo  
inconsecuente y despótico:

Yo voy, como nadie, intrépido,  
bien que pobre filarmónico,  
con el arpa de los... cinifes  
á formular el pronóstico.

Así, pues, prepare el timpano  
el que lo tenga algo jónico,  
que ha de sufrir el estrépito  
de un martilleo diabólico.

En lunes empieza y frijido  
y en verdad no muy católico,  
pues veo en esto el *fac simile*  
de lo que pasa en el *Bósforo*,

En donde, según la crónica,  
no siempre errónea *d'il pópulo*,  
van como seis con un *cuebano*  
del mas sabio al mas estólido;

Y en donde el color de púrpura  
que se nota hasta en los cóncavos,  
es la señal inequívoca  
de que están cortando el *trópico*.

En lunes, digo, y no es fabula,  
empieza el año, que indómito  
desde el cubano al etiope  
ha de influir en los órganos:

El que ha de hacer con su férula  
que se rijan por su código,  
del mismo modo los tísicos  
que los robustos é hidrópicos:

El que á plebeyos y á príncipes  
verá hundirse en el sarcófago,  
sin que les salven los *réceps*

de médicos y frenólogos;

El que, por fin, desde América  
hasta allá cabe Andrinópolis,  
á todos nos verá súbitos  
de su gobierno anfictiónico.

En lunes! Buen aritmético!  
y año venturoso y próspero,  
si como empiezan sus cálculos  
conserva un sistema lógico,

Buen año, si con mas táctica  
y algo menos hiperbólico,  
no hubiese en el mundo misero  
tanto podenco dipsómano.

Mas ¿quién resiste á las cábulas  
de cada indomable prójimo,  
si los hombres, ¡mala pécora!  
son otros tantos andrófobos?

¿Quién pone dique á su vértigo  
charlatan y anfibológico,  
ni á sus instintos impúdicos,  
ni á sus proyectos exóticos?

¿Quién se atreve á marcar limite  
á semejante hipopótamo,  
que no baje del pináculo  
á vegetar en un sótano?

¿Quién de su envidia satánica,  
magüer sea el mismo Andrónico,  
osa oponerse á los ímpetus?  
¿Quién á su furor insolito?

No importa que siete vírgenes,  
(tomadlo en sentido irónico)  
según afirman, de mérito,  
cien autores mitológicos,

Sean las que, encaramándose  
á las poltronas de cóncave,  
se hayan tragado la píldora  
de arreglar *este cronómetro*.

No importa el inmenso número  
de beneficios, que pródigos  
pueden á tanto cernicalo  
rendir sus actos melódicos.

Y, en fin, no importa, riquísimo  
el insondable depósito  
con que se prestan sus númenes,  
ya sea líquido ó sólido,

Desde el domingo hasta el sábado  
á entretener nuestro estómago,  
y á que del caudal rentístico  
centupliquemos los óbolos.

Solo la esposa de Júpiter,  
la incomparable Anfictiónido,  
y la Fortuna benéfica,  
según que la pinta *Cómodo*;

Bastarán sin mas adlatares  
con su caudal salomónico,  
para ¡malditos incrédulos!  
colmarnos de frutos ópimos,

Pero ¡qué diablos! las vértabras  
dejo estregarme, y á cómico  
me zampo luego á que silbenme  
desde el proscenio hasta el pórtico;

Si al fin consigo letífico  
y aun á pesar de mi dióptrico,  
ver la dicha entre los bártulos





de fragmento zoológico.

Porque estoy convencidísimo  
que su carácter anómalo,  
no se lo cambia de súbito  
ni el mas astuto pansófico,

Así, pues, sin que hallen término  
mas que en la paz del necrópolo,  
formarán gustos y lágrimas  
el mas acabado invólucro

Durante el cincuenta y... (cáspita!)  
travesillo es el neófito  
del cinco, si pensó alijero  
sustraerse á mi monómetro.

Habrà materia al ridículo  
que servirá de narcótico,  
cuando de sustancias grávidas  
se halle obstruido el gasómetro.

No faltarán clubs cremíticos  
ni pensamientos obsómanos  
ni rebuznos automáticos  
de pollinos antropófagos.

No faltarán, quizá, párvulos  
que, echándola de masónicos,  
por... una sombra quimérica  
en pago den el exófago.

Será el guarismo de bigamos  
triplicando al de monógamos,  
y el de conocidos vástagos  
mucho menor que el de póstumos.

Se haran sin cuento los préstamos  
á un interés nada módico,  
y algunos con tanto emético  
hasta la mueca de un cólico.

Se harán empresas titánicas  
de resultados muy óptimos...  
para el encargado único  
de teclear en el armónico.

Habrà, sin duda, almas cándidas  
y hasta espiritus necrófobos,  
á quienes harán sus victimas  
otros menos hipocóndricos.

Habrà médicos acéfalos  
y políticos monómanos,  
y habrá intrigas y polémicas  
sin piedad entre periódicos.

Y habrá prosáicos acústicos,  
é incomprensibles acrósticos,  
y sonetos metalúrgicos  
y discursos necrológicos.

Y por fin, segun mis cálculos,  
menos profundos que lógicos,  
pagará tributo á Heráclito  
el que riña con Demócrito.

Paciencia, pues, y beatíficos  
encomendarse á San Próspero,  
y no olvidar que es omnimodo  
el Ser Supremo, y pax ómnibus.

TEÓCRITO.

### Solucion á la 1.<sup>a</sup> charada inser- ta en el número anterior.

De los hombres es morada,

la sala si no me engaño,  
y en música pues el do  
cansado estoy de mirarlo.  
Hay allá junto á Tarifa  
un rio que llaman Salado,  
y á cuyas márgenes dióse  
un combate encarnizado,  
en que triunfó la Cruz Santa  
de los turbantes osados.

R. M. FERNANDEZ.

### Solucion á la 2.<sup>a</sup> charada inser- ta en el número anterior.

Tocayo, grande funcion  
ofreces en tu charada,  
logré dejarla acertada  
y espongo la solucion.

Todo está ya preparado  
mas lo positivo y bello,  
no lo dudes es aquello,  
aquel bofe en estofado.

Asco no le hago tampoco  
al jerezano licor,  
y en bota tanto mejor  
que hace lo mucho y lo poco.

Unas bodas, si, motivan  
tanta dicha y diversion,  
y en medio de la funcion  
habrá el... ¡que los novios vivan!

Y Febo su luz ofrece  
para fiesta tan dichosa,  
si una nube no se posa  
bajo él, y lo oscurece.

Y en fin, para amenizar  
funcion de tanto aparato,  
no faltará un mentecato,  
á quien bofetadas dar.

J. M. P.

### CHARADA.

Mi primera con segunda  
del arado es una pieza,  
y tambien la he de encontrar  
en finando mi existencia.

Vegetal bien oloroso  
es segunda con tercera,  
y al revés las mismas dan  
grandiosa ciudad y bella.  
Es sustancia dura y fuerte  
mi tercera unida á primera,  
y lo mismo que en el mar  
en la tierra, pues, se encuentra.  
Un pronombre, ó una planta,  
mi cuarta aislada demuestra,  
y mi todo lo has de ver  
en los buques: ahora acierta.

M. CRUELLS.

Ayuntamiento de Madrid